




Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados

PROYECTO DE RESOLUCION

La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires

RESUELVE

Reconocer la trayectoria del múltiple campeón y gloria del automovilismo argentino **Juan Gálvez**, al cumplirse 50 años de su fallecimiento, el día 3 de Marzo de 2013.-


MARIO GUSTAVO VIGNALI
DIPUTADO
Bloque Unión Cívica Radical
H. Cámara de Diputados de Bs. As.



FUNDAMENTOS

Juan Gálvez múltiple campeón y gloria del automovilismo argentino, abandonaba eternamente las rutas argentinas, que ya no sabrían más de sus hazañas, un 3 de marzo de 1963, pero ya desde mucho antes se encontraba en la cúspide de ese deporte, junto a su hermano Oscar Alfredo “Aguilucho” Gálvez y al increíble Juan Manuel “Chueco” Fangio.

Había nacido el 14 de febrero de 1916 en Capital Federal. Era un porteño de carácter introvertido, pero un buen día – como se ha dicho alguna vez – “soltó el indio y se fue a recorrer el país con el auto de carrera”.

Debutó en la butaca – en ese entonces – izquierda, como acompañante de su hermano Oscar Alfredo, en las Mil Millas de 1937 y como piloto, con Alberto López a su lado de acompañante, en las Mil Millas de Avellaneda Automóvil Club de 1941, finalizando como escolta del vencedor, Juan Manuel Fangio.

Su primera victoria llegó el 22 de febrero de 1949, en la I Vuelta de Santa Fe y en sus 13 años de trayectoria participó en 153 carreras, venciendo en 56 oportunidades, ganando nueve campeonatos de Turismo Carretera (TC).

Silencioso y artífice de sus propios autos, no escatimaba esfuerzos ni sacrificios cuando había que trabajar en la recomposición del Ford, muchas veces herido por las huellas de miles de kilómetros. Era – al igual que su hermano mayor, Oscar – mecánico, preparador y piloto. En un paso fugaz por el automovilismo, a ambos, los acompañó su hermano menor Roberto

Junto a Marcelino y Alejandro, sus hermanos mayores, eran hijos de una familia porteña del barrio de Caballito, surgida del matrimonio de Matilde y Marcelino Gálvez. Este último era mecánico, con él aprendieron a hacer sus propios autos, a fabricar piezas y hasta probar nuevas soluciones.

Juan Gálvez, de manejo fino, pulido, exacto, es quien más carreras ganó del Turismo de Carretera y quien más campeonatos tiene en su haber en todo el historial de esa categoría, cuando el “TC” era todo una aventura.

No maltrataba jamás al auto que el mismo había armado, ni perdía tiempo trabándolo en las curvas. Hizo suya aquella frase que dice “correr es andar lo



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados



suficientemente despacio como para llegar antes que los otros”. Los relojes al final de la carrera establecían su cruda verdad: primero Juan y cómodo.

No era explosivo en sus gestos ni declaraciones, había que sacarle las palabras con tirabuzón, de modales calmos y pausados, algo esquivo a la hora de derrochar simpatía, sin embargo supo ganarse el cariño de todos por su “humildad”.

En 1960 desembarca en la ciudad bonaerense de Rojas y allí se instaló al frente de una agencia Ford, a partir de lo cual es considerado un “rojense por adopción”,

Días después de la inauguración de ese emprendimiento, luciendo sobre las puertas del impecable Ford Azul, en los laterales del techo, la leyenda "Ciudad de Rojas", Juan Gálvez ganó de punta a punta en una actuación impresionante, la Sexta Vuelta de Rojas, prueba que – como siempre – fue un extraordinario acontecimiento popular, pero esta vez la enorme masa de admiradores lo cargó aún más de emoción.

Ese año de radicación comercial en Rojas fue uno de los más exitosos de su campaña, ganó casi todas las carreras y la corona de campeón por novena vez. Pero paradójicamente, también fue el comienzo del fin de su estrellato incomparable.

Durante la disputa del Gran Premio de 1960, última prueba de la temporada, protagoniza un vuelco en Pergamino que lo hizo estar prácticamente inactivo durante un año pero a pesar también del cansancio de años de batallar infatigablemente, siguió la lucha con un lamentable epílogo trágico. Así, en 1962, logra su último triunfo con su Ford en Laboulaye, superando en alguna etapa los 185 kilómetros por hora.

Al comenzar la campaña de 1963, exactamente el 3 de marzo, con 47 años sobre sus espaldas, se disponía a correr el clásico Olavariense. Debido a las lluvias del día anterior, el camino estaba como a Juan le gustaba, complicado. El sol se mostraba renuente a iluminar los caminos en los que los ases del TC protagonizarían una lucha de relieves memorables. La ruta estaba enmarcada por miles de aficionados llevados por el énfasis emocional que les producía la presencia de tamaños pilotos.

Eran los pagos de su más enconado rival y el hombre a vencer en esos tiempos: Dante Emiliozzi, quien era acompañado por su hermano Torcuato. La



Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara de Diputados




lucha de los dos campeones era tremenda. Juan Gálvez largó con el N° 5 y en el “TOP” inicial ya estaba puntero.

Sin embargo, en la tercera vuelta, una “S” fácil sobre el Camino de los Chilenos y el auto que se descontrola. El vuelco se transforma en una consecuencia inevitable. Y Juan que no se ataba por miedo al fuego, salió despedido brutalmente del auto.

Todo lo que hacia un instante era euforia y entusiasmo, se convirtió en angustia y lagrimas. La ruta había atrapado para siempre a quien recibía sus éxitos con la humildad propia de los verdaderamente grandes. El país decía adiós a un ídolo.

Por lo expuesto, es que solicito a mis pares acompañar con su voto afirmativo el presente proyecto.



MARIO GUSTAVO VIGNALI
DIPUTADO
Bloque Unión Cívica Radical
H. Cámara de Diputados de Bs. As.